

Síntesis química, análisis químico

*Plinio Sosa**

A Diana

Antes de ponerse la bata, antes incluso de saludar a sus colegas, el entusiasta y joven investigador, Maestro en Ciencias Químicas desde hace apenas unos días, antes que cualquier otra cosa, enciende el equipo de destilación. Hay que destilar acetona para la reacción de hoy...

Serio, con la seriedad que le da saberse una pieza importante de la sociedad, el futuro Dr. Aceves Meza empieza sus labores del día, mientras repasa mentalmente el material que va a usar, mientras lo lava, lo enjuaga y lo seca, su mente bien adiestrada en sacar deducciones, en resolver problemas, en interpretar resultados, empieza a divagar, empieza a soñar...

El sabe que la vida no es fácil. Que para conseguir lo que uno requiere hay que trabajar... y mucho. El sabe, que si hoy es lo que es, se debe a su esfuerzo, a su constancia y a su dedicación. Por eso no deja de pensar en el futuro, en Su Futuro. Por eso cuando pasa junto a

él, el Dr. García Robles su profesor de Matemáticas y para él, el mejor maestro que haya tenido en su vida, cuando pasa y lo saluda, seco como es el Dr. García pero con ese gesto de aprobación que sólo muestra a aquéllos a quiénes considera brillantes, el M. en C. Aceves se siente orgulloso y se mira a sí mismo dentro de 10 años como el Dr. Robles, siendo el científico mexicano más renombrado del momento, jefe de uno de los proyectos más importantes y caros del país, con un sinnúmero de publicaciones en revistas especializadas, con varios libros publicados y otros por publicar, con prestigio y reconocimiento por una labor ya larga dentro de la docencia, etcétera.

Mágicamente, como si lo hubiera hecho él mismo, cuando se da cuenta, la reacción ya está en marcha. Parece como si él no hubiera pesado los reactivos y agregado el disolvente. Parece como si él no fuera él. O mejor dicho como si su cuerpo no fuera parte de él. Porque él era su mente, sí, ante todo su mente. Las manos ya estaban adiestradas. Matraces, pipetas, alambres, ligas, pasaban por sus manos con agilidad y preci-

* Facultad de Química, UNAM.

sión. Casi automáticamente. Más bien eso: un autómeta. Su cuerpo parecía un autómeta. Pero su mente, en cambio, esa era la destinada a los altos vuelos, a los grandes logros. Una mente bien entrenada, bien organizada es fundamental para obtener los mejores resultados en el mínimo de tiempo. Aceves sonríe, va hacia la cafetera y se sirve café, como buen químico, en un vaso de precipitados. Toma un sorbo lenta, ritualmente y por modestia trata de apartar su último pensamiento: la suya era así, una mente fuerte y poderosa.

El problema era otro en realidad. Si fueran más altos los sueldos de los investigadores... Es cierto que él eligió voluntariamente dedicarse a la investigación. Es cierto que en este momento, él podría estar ganando un muy buen salario como algunos de sus amigos, pero él quiso serle fiel a la química. A la verdadera química, la de hacer reacciones, pensarlas, interpretarlas, inventarlas... Porque para él la Química no es sentarse detrás de un escritorio a administrar una empresa, ni tampoco repetir una receta 50 veces al día durante toda la vida sin poder modificarla en lo absoluto, haciendo en realidad el trabajo de un técnico y no el de un profesional. La Química es para él una solución café oscura que tiene frente a él y que no sabe si filtrarla de una vez o concentrar un poco, pero sabe que si la reacción funcionó, ésa será la única muestra que haya del nuevo producto en todo el mundo, quizá en todo el universo.

Toma la solución y la vierte sobre un vaso de precipitados. Deberá pensar qué hacer a continuación. Otro sorbo de café le despejará la mente. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer para conseguir una casita? ¡Qué importa que fuera chiquita, pero que fuera propia! No tener que pagar más renta. ¡Oh no, el coche! Necesita afinación y debe estar listo para dentro de 15 días que inicia el congreso. Buena oportunidad para sacar a Elvia y a los niños. El menor es el que le preocupa. Nació con una malformación en el corazón y aunque de momento no representa mayor problema, tarde o temprano tendrán que operarlo. ¿Con qué dinero, carajo? Un préstamo, un préstamo. ¿Del ISSSTE? ¿Del sindicato? Sólo con una

palanca, pero ¿quién? Angustiado, excitado, más alerta que nunca bebe el último sorbo de su café.

Por eso sus esperanzas están cifradas en este nuevo compuesto de osmio. Quizá pueda pedir un financiamiento para su proyecto. Está el CONACyT, alguna secretaría del gobierno puede interesarse, también. Y además con esta nueva publicación y las que se desprendan, bien podría aspirar a ser Investigador Nacional, lo cual significa una ayuda económica de tres veces el salario mínimo más su sueldo en la Universidad. Por otro lado, la posibilidad de ir a Europa durante el año sabático, se hace más factible. Si consigue que la Universidad de Bélgica le pague su colaboración durante ese año, casi todos sus problemas se resuelven, porque no le sería difícil ahorrar en dólares y de regreso al pasarlo a pesos y con la inflación que existe, no se necesitan mayores cálculos, ni tener Maestría en Ciencias para darse cuenta que dicho ahorro representa varios millones de pesos. Otro sorbo de café, ahora tranquilo, relajado.

Incluso ha pensado la posibilidad de participar en los Pronósticos Deportivos pero de una manera más científica. Lo primero sería comprarse una computadora. Se puede conseguir una a precio muy bajo en Tepito. La idea sería formar un banco de datos y posteriormente aplicar un programa estadístico que permitiera, de algún modo, decidir sobre el resultado de los partidos en cada quiniela...o algo por el estilo. En fin...

Otro sorbo de café y...¿cómo? ¿No ya se había terminado su café? Pero no es posible, ahí está, sobra medio vaso. ¿O será la solución de osmio lo que acaba de probar? No puede ser, aún tiene en la boca el sabor inconfundible del buen café. Se acerca, lo huele y en efecto se trata de su café. ¡Que alivio! Por un momento creyó haberse equivocado de vaso. Aunque...haciendo uso de su gran poder deductivo, ¿dónde está el otro vaso? ¡Sí el otro, el que tenía la solución de osmio!

Antes de desvanecerse, el M. en C. Aceves tuvo un pensamiento atroz: el nuevo compuesto, ingerido por él, no había sido sometido a ningún tipo de análisis químico.